



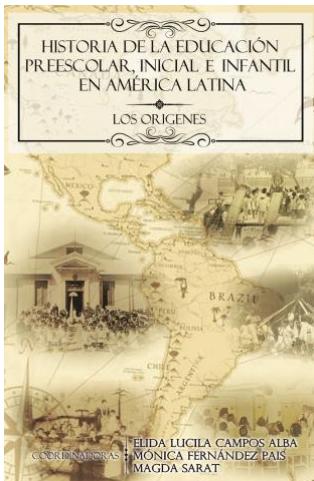
ISBN: 978-607-99647-9-5

Editorial de la Sociedad Mexicana de Historia de la Educación

Registro Padrón Nacional de Editores: 978-607-99647

Depósito Legal en Biblioteca Nacional de México

<https://libros.somehide.org/index.php>



Campos Alba, E. L., Fernández País, M., y Sarat, M. (2025). Presentación. En E. L. Campos Alba, M. Fernández País y M. Sarat (coordadas.), *Historia de la educación preescolar, inicial e infantil en América Latina. Los orígenes* (pp. 9-14). Sociedad Mexicana de Historia de la Educación.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

PRESENTACIÓN

*Lo pasado es la raíz de lo presente.
Ha de saberse lo que fue, porque lo que fue está en lo que es.*

JOSÉ MARTÍ

La RHEPI presenta con mucho agrado este libro, titulado *Historia de la educación preescolar, inicial e infantil en América Latina. Los orígenes*, que recopila trabajos de historiadoras e historiadores de la educación con experiencia en el estudio de la educación en los primeros años de vida. Esta obra trata de contribuir a la historiografía de la educación de este nivel educativo y servir de estímulo para su investigación en los distintos países de la región.

El periodo educativo de la primera infancia recibe una multiplicidad de denominaciones. En su nombre, la RHEPI –Red de Historia de la Educación Preescolar, Inicial e Infantil– solo recoge tres de ellas, a las que pudieran añadirse las de parvularia, maternal y otras más. Esta Red nació en mayo del año 2014 en el marco del Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana –CIHELA–, celebrado en la ciudad de Toluca, México, donde se pudo constatar una manifiesta escasez de aportaciones sobre la educación de los niños menores de seis años, un síntoma preocupante de la insuficiencia investigadora en este ámbito de conocimiento. Entre sus objetivos están propiciar espacios para la discusión científica, impulsar una comunidad académica internacional interesada en analizar históricamente la educación infantil con el fin de construir un campo de conocimiento específico y contribuir al debate político, social e histórico de nuestro tiempo en torno a la primera infancia.

Con ese fin, hemos participado en importantes eventos académicos internacionales y regionales en los que se ha puesto de relieve la relevancia de este tipo de educación, e intentado animar a otros profesionales a que se involucren como investigadores en la Red. La REPHI reúne hoy a casi cincuenta docentes, investigadoras e investigadores, de diez países de América y Europa, y está siempre abierta a nuevas incorporaciones.

Con este libro celebramos una década de vida, recogiendo en sus páginas las conversaciones, los encuentros y también las discrepancias que hemos mantenido a lo largo de estos años. Como obra colectiva que es, tiene como propósito ofrecer un conjunto variado de materiales, de autoras y autores de distintos países, pero centrados en los orígenes y primeros desarrollos de la educación de la niñez temprana desde el siglo XIX.

Partimos de una premisa fundamental: que la educación se inicia desde el nacimiento; una idea que Juan Amos Comenio ya defendía cuatro siglos atrás. De hecho, podemos situar, en el capítulo VII de su *Didáctica Magna* (1657), el primer hito de lo que habría de convertirse en la educación preescolar, inicial, infantil o parvularia. Específicamente, en el apartado titulado “La formación del hombre se hace muy fácilmente en la primera edad, y no puede hacerse sino en esta”, Comenio reconoce la importancia de recibir enseñanzas desde antes de los seis o siete años, edad fijada tradicionalmente para el inicio de la escolaridad. Utilizando la metáfora del crecimiento de una planta, que décadas más tarde hiciera suya Friedrich Fröbel, este pedagogo moravo plantó la semilla para que los jardines de niños se multiplicaran a lo largo del siglo XX. Decía Comenio:

...como a los gestores de los negocios humanos en el orden Político y Eclesiástico, les está encomendada la salud del humano linaje, así deben apresurarse a proveer a ellos, y como a plantas del Cielo, plantarlas, podarlas y regarlas a su tiempo debido, y comiencen a formarlas con prudencia para obtener éxitos felices en literatura, costumbres y piedad.

A pesar de que la mayoría de sus planteamientos contaron con una amplia difusión en Occidente, la educación en los primeros años de vida fue, y sigue siendo, arena de disputas en distintos lugares del mundo.

El surgimiento de lo que conocemos como sentimiento de infancia nos permite comprender cómo la construcción de representaciones acerca del singular desarrollo de la niñez y de su diferenciación del adulto abonan a la idea de su educación. Así, mientras se creaban espacios y objetos en ámbitos públicos y privados específicos para que la infancia creciera bajo la lógica del cuidado, se comenzó a atender la trasmisión de principios morales y destrezas necesarias para la vida diaria como parte de su educación. Esta tarea fue confiada a las mujeres que, en complicidad con la medicina moderna, garantizarían la protección de la vida de los pequeños y el aprendizaje de hábitos y costumbres propias de la idiosincrasia de cada comunidad. En ese sentido, se llevaría a cabo una doble operación: por un lado, se instituye al sujeto educable desde el nacimiento y, por el otro, se le confía su educación a las mujeres por su “natural” condición maternal, lo que conllevó discursos basados en un supuesto estatus inferior femenino y su reclusión en el ámbito privado, facilitando a los hombres la participación en la esfera pública. La aparición de estudios acerca de la historia de la infancia resultó decisiva para promover la atención educativa en esos primeros años de vida, lo que hizo necesario abrir la mirada a experiencias europeas que llegaban a estas tierras, principalmente a través de Estados Unidos.

La historia de la educación de la primera infancia acumula ya en América Latina un bagaje muy consistente de tesis y proyectos de investigación que analizan y sistematizan los discursos sobre esta cuestión, así como la formación de los docentes y sus tareas en las salas de los *kindergarten, jardines de infantes, jardines de niños, parrularios o preescolar*. En este sentido, es de sumo interés observar el rumbo seguido por las instituciones dedicadas a la educación de la niñez hasta los seis años, y discernir sus modelos de enseñanza, identificando en ellos las representaciones y significados que le otorgan al sujeto niño. A este respecto, nos interpela una antigua preocupación, un viejo y trillado dilema entre el carácter asistencial o bien educativo de la atención a las niñas y los niños pequeños, y, como consecuencia, a la misma antinomia en cuanto al carácter de las instituciones, en un tiempo en el que el Estado laico tenía vedada su intervención en una etapa educativa

confiada a las madres, responsables del cuidado físico y la transmisión de los preceptos religiosos.

Entre la variedad de instituciones de esos primeros tiempos, deben pues diferenciarse aquellas que respetan los códigos de lo escolar, es decir, las que brindan enseñanza de modo sistemático y que, por ello, forman parte de un sistema educativo que las regula. La educación preescolar surgió en algunos de los países americanos vinculada al nacimiento de sus sistemas escolares y de sus estados nacionales, en la segunda mitad del siglo XIX; en otros, a lo largo del XX. Sin embargo, en todos se repite el mismo problema: el lugar subsidiario que se asigna a la educación de la niñez y las largas disputas para su reconocimiento y la adecuada valoración de su tarea.

A lo largo de sus páginas, este libro hace un recorrido de ese periodo fundacional en ocho países: Argentina, México, Brasil, Panamá, Colombia, Uruguay, Ecuador y Chile, que, aunque no sean todos los que conforman la América Latina, sí pueden ofrecernos un panorama amplio y detallado de los procesos sociales, políticos y pedagógicos que dieron origen a este nivel educativo en el continente.

Iniciamos este viaje en el tiempo y la geografía, en las últimas décadas del siglo XIX con Adriana Alejandra García Serrano, quien nos habla de las primeras instituciones para el cuidado y educación de las niñas y los niños de tres a seis años en la Ciudad de México, algunas de las cuales se asemejan a las argentinas, cuya descripción corre a cargo de Mónica Fernández País.

Magda Sarat, Valdete Coco y Larissa Montiel, en un trabajo titulado “Educación infantil en Brasil: caminos de legislación”, analizan la normativa jurídica que regía la prestación de la educación infantil en Brasil, haciendo alusión a los choques, contradicciones y desafíos de la historia de la infancia y su educación en ese país.

Aún en el sur, María García Gorostiaga nos traslada al Montevideo decimonónico, donde las nuevas corrientes pedagógicas que llegaban de ultramar no solo incidieron en un cambio en la representación de la primera infancia, sino que contribuyeron a la creación de jardines de infantes.

Al igual que en los cuatro países citados, también en Colombia se aborda el periodo en el que finalmente se logró una diferenciación entre aquellas instituciones de beneficencia o asilo y las estrictamente “educativas”, tal como lo muestra Cecilia Rincón en su capítulo “La educación preescolar en Colombia: entre el abandono, las salas de asilo y el kindergarten, 1870-1930”.

Los procesos de fundación de instituciones para niños y niñas de primera infancia en las provincias de los países latinoamericanos tuvieron sus propias peculiaridades. De ello dan cuenta Elida Campos Alba, recreando el caso de las escuelas de párvulos en el Estado de México, así como Rosana Ponce y Glenda Miralles, quienes no solo se remontan a la etapa fundacional, sino que también se adentran en su expansión, desarrollo e institucionalización en Buenos Aires y Río Negro, Argentina.

Ya desde sus inicios, pero aún más durante el siglo xx, este tipo de educación se diversificó y especializó dando lugar a una serie heterogénea de instituciones, tal como nos descubre Moysés Kuhlmann Jr., caracterizando los kindergartens, los jardines de infancia, las *creches*, las escuelas maternales y los parques infantiles en Brasil.

Simultáneamente al desarrollo de estas se fue constituyendo un grupo magisterial distinto, principalmente conformado por mujeres. Benjamín Silva y Carolina Figueroa Cerna nos introducen en los registros y trayectorias de sus primeras asociaciones profesionales en Chile de 1906 a 1918.

Finalmente, con una trayectoria más reciente, pero no por ello menos interesante, se aborda la historia y desarrollo contemporáneo de este nivel educativo en Ecuador y Panamá. Digna Mera y Gema Chavezta analizan la educación inicial en Ecuador, destacando su reconocimiento constitucional desde el año 2008 como parte fundamental del sistema educativo, y su enfoque en el desarrollo integral de niños y niñas de tres a cinco años, así como los desafíos que aún es necesario afrontar.

En el capítulo “La magia de la educación inicial en Panamá”, Ulina Mapp examina la gestión de los programas de educación inicial desarrollados en ese país centroamericano, desde la creación del primer

jardín de infancia, en 1908, y hasta la actualidad, enfatizando su papel fundamental en el desarrollo integral de la niñez. A su juicio, pese a los avances conseguidos, es necesaria la implementación de políticas públicas que garanticen el derecho a una educación de calidad en este nivel educativo.

Este siglo XXI, del que ya hemos recorrido su primer cuarto, promete grandes transformaciones en la producción de conocimiento de la mano de la tecnología y la inteligencia artificial. En nuestro caso, sin embargo, sigue siendo necesario revisar el trabajo hecho hasta ahora en materia de educación inicial y forjar sólidamente un campo de estudio, disputado por otras disciplinas, agentes y discursos ajenos a los principios pedagógicos en juego. ¿Acaso podemos imaginar, a estas alturas, una sociedad que intente circunscribir la educación en los primeros años exclusivamente al hogar? Sabedoras de ciertas tendencias en países desarrollados en favor de una educación en casa a través de determinadas plataformas digitales, reafirmamos nuestra confianza en la escuela como institución que presta un servicio público fundamental, especialmente en esas primeras edades.

Ojalá que la lectura de este libro, con una mirada crítica, reflexiva y dialógica entre pasado y presente, no solo invite a nuevos docentes e investigadores a seguir desvelando las múltiples facetas de este nivel educativo en nuestra querida América Latina, sino también coadyuve a continuar la lucha para lograr esa educación inclusiva, democrática, diversa y comprometida con el presente y sus demandas a la que aspiraba, entre tantos otros, Paulo Freire.

Septiembre 2025, entre otoños y primaveras

ELIDA L. CAMPOS ALBA

MÓNICA FERNÁNDEZ PAÍS

MAGDA SARAT